

## De todos y cada uno

Cuauhtémoc Rodríguez Puente

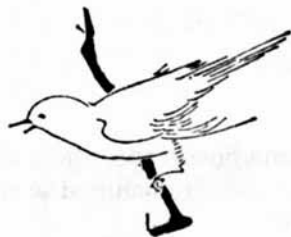
a Sergio Galindo

### Xalapa

Sobre tu noche una lucerna de ámbar,  
una luna inconstante, agua en fragmentos.

Líquenes en el fondo de tus lagos,  
peces como leyendas en el agua.

Pájaros que emigraron al sur  
perfilan su figura  
con la luz apiñada en sus contornos  
y las flores,  
ayer en retirada,  
vuelven para avivar un día de muertos.



### Voy por la casa y por sus calles

Voy por la casa y por sus calles  
como un fracaso líquido baja  
desde el cansancio de unos ojos;  
como la muerte va por mis entrañas;  
como un fantasma. No sé, no quiero.

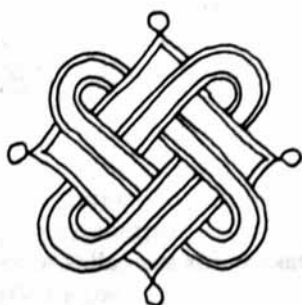
No entiendo a veces, no me entiendo.  
No he podido convencerme —no quiero—  
de que tu pelo muy pronto va a dejarme,  
de que tus ojos anochecerán más,  
de que tu boca se irá por un balcón del tiempo.

No sé, no quiero saber, que un día serás  
tan olvido, tan nostalgia, tan sin mí:  
un eco apenas  
en el estruendo  
que ahora ensordece mi corazón amante.

No escucho. En realidad me niego a escuchar,  
los pasos tuyos que se alejan  
por una calle dócil de este cuarto.  
Mi sentimiento se hace agua,  
mi corazón naufraga.

Ahora sé que te irás,  
reventará nuestra burbuja finalmente,  
y volverás a ser imagen desterrada  
en esta soledad tan mía y tan tuya.

Serás ave y adiós, y nudo y pecho roto, alas en vuelo  
y viento de otra playa. Serás Gioconda, etemidad,  
sonrisa y lejanía.



#### La casa

Imagino en la casa del silencio  
Un patio luminoso, decorado  
Por la hierba que roe las canales  
Al caer de las lluvias torrenciales"

José Gorostiza

#### I

Sólo nocturna puedo recordarla  
Húmeda de neblina  
Con sus flores antiguas  
Cerrando sus corolas.

En el umbral  
el silencio se vuelve manos  
y carne tibia.  
Cruzo el aroma del jardín  
con los ojos cerrados,  
despojando de mí,



Mictlantecuhtli,  
para vestir la túnica  
que miles de arácnidos tejieron,  
posiblemente para un cuerpo ajeno.

Los siglos adoquinan las tinieblas a mi paso  
y mi hectoplasma fluye hacia la grilla  
embistiendo recuerdos  
que se rasgan como hímenes maduros  
entregados a la lujuria de los años.

Mi piel se va  
escurriendo  
tras mis pasos.

Sólo queda de mí retina,  
flagelada por torbellinos cromáticos:  
soy ahora despojo peregrino,  
chorro de luz  
en fuga hacia la nada.

Ascenso y descenso. Vértigo  
prendido con las uñas a la angustia.  
Palpitación: ritmo espasmódico.

Utero fúnebre me gesta.  
Fin y principio:  
Huyo  
Vuelvo  
Muero: nazco

#### II

Sólo nocturna puedo recordarla ahora  
Cuando mi burda humanidad se enrosca  
Como quiste  
En las burbujas de sus muros.

## Huracán

La voz no existe, sólo el verbo.  
Sin predicado, sólo el verbo.  
Algo como una voz, no la voz misma;  
el vacío condensado

tal vez en una espora de tinieblas.  
En el ocre del cielo un ojo abierto:  
obturador intermitente que aniquila  
lo único real,  
la noche.

Los elementos rompen la espiral,  
atacan. El viento lleno de agua y aire  
se desplaza en tentáculos,  
revienta en la montaña, fustiga,  
carga sobre los llanos.

Agua y viento rugen,  
muerden, pisotean,  
se aman impúdicos, penetran  
por los cuatro costados a torrentes.  
Asaltan, violan a ráfagas,  
se reproducen libres,  
a tu poder ajenos.

Abren tus labios y trepidan  
su lengua sísmica entre tus dientes  
hasta llegar, torbellinos reptantes,  
a los meandros vacíos de tus desiertos.

Tus labios se levantan. Un torrente secreto  
fluye de tus entrañas. De tus profundidades  
mana hacia mí tu voz,  
y es vendaval de nuevo.



## Entrega negociada

Todos los murmullos,  
todas las noches juntas.  
La cabeza toda dolor, amnésica,  
se rompe y fluye por la pendiente,  
cada noche dormida  
en la vergüenza del insomnio.

I  
Estoy aquí,  
con los pecados en cruz  
sobre los hombros,  
abriendo las páginas  
de tu trébol hirsuto.  
Las manecillas del reloj  
guardan en tu capullo la crisálida:  
mariposa que apuesta al día siguiente.

II  
Ese incendio en la montaña  
cauterizando los muñones del bosque  
no mancha mi plumaje (es de esos).  
Soy todavía feliz,  
todos los adjetivos diáfanos supérstites.  
Llego a tí puro,  
sin los anhelos premeditadamente calculados,  
todo yo sueños y distancia,  
casi tuyo.

III  
Observo ese cuerpo bajo el puente  
cumpliendo su imperativo  
de muerte categórica,  
coagulado entre crepúsculos espesos.  
Tu cuerpo, solidario, vibra conmigo  
en este miedo mutuo, próximo  
como el cuerpo agonizante.

IV  
Dame que te daré la tarde  
con sus insectos despertando.  
Sílabas a sílabas seré palabra tuya,



Alguna vez, aquí. . .

Este lugar.  
El agua  
trastabillando en el arroyo.  
Escúchala.

Escucha el eco de sonidos  
que sale de esa colina rota.

Mira ese puente solo.  
Posiblemente tú  
cargado de recuerdos.

Hay un añil impenetrable  
sobre el puente.

Está ahí,  
aunque tú no lo veas.

Esas aves  
que baten sus alas en todas las fronteras  
están contigo ahora  
en ese prólogo serrano,  
amando al viento;  
siguen el rumbo del calor que se va  
iniciando el entonces  
de su vuelo eterno,  
parabólico.

Anidan pecesillos  
bajo el puente:  
un cardumen de vísceras  
sentidamente tuyas.

Luego ese llanto cálido  
que baja desde la fuente misma  
de tu furor sagrado. Cuna de rebeliones  
inexorablemente reprimidas.

Una casa te aguarda  
allende el puente. Tuya.  
Una casa paterna.  
Mírala cómo nace,  
cómo se reproduce  
en árboles filtrados por el sol,  
en imágenes trazadas  
por el tiempo:

El arroyo  
El puente  
Las aves  
La casa  
El sol deshecho en árboles.  
Eres tú  
Viviendo aquí  
Con ellos.

### Eros en acto

La fuente blande su chorro  
a media calle.

La túnica transparente de la brisa  
revela el hemisferio que crece  
bajo tu cintura.

Mis dedos resueltamente en tu epidermis,  
vagos, habitando tu geografía,  
derramando lagunas,  
inundando cráteres,  
llegando a tu presencia  
sin requisito previo,  
enteros.

Mis sentidos  
poblando tu línea ecuatorial.  
Mis manos pronunciando  
el lenguaje silencioso de los mudos,  
como redondos peces cortesanos  
bajo los rayos  
de un sol que se consume.

Yo en tí: en la red.

Epílogo:

En la cama  
te toco débilmente  
y no te lo imaginas.  
Sigues sin mí,  
dormida.



He ocupado mi tiempo en inventarme.  
Me sobrellevo. Soporto, diariamente,  
la tiranía de este jardín sembrado de hipocondrias.  
Sin puntos, sin comas, encierro las palabras  
en la grieta supurante de mi pecho  
y miro —azorado y perplejo— las llamas últimas  
del averno que late en el centro de mi cuerpo.

### Rapiña

Hambre de muerte  
En el cielo  
Vuela en círculos  
Ronda  
Tantea  
Desciende vertiginosa  
Una vez  
Dos  
Muchas veces desciende  
Sobre la tarde inerte.



Ví el horizonte gris, un erial,  
un páramo de piedra.  
La planicie tercamente árida, sin límites.  
Las columnas inmóviles,  
el polvo erguido por un viento casual,  
allá lejos la sombra,  
viejas larvas tal vez  
o burbujas de tiempo inmensas:  
la distancia estuprada por la muerte.  
Los ojos ruedan por el yermo  
y callan: tregua ceremonial  
de la luz.

Tú, que llegaste a despecho de mi soledad,  
a obscuras,  
a tientas en la noche,  
como una herida abierta,  
profunda,  
anegada en llamas.

Tú, la mirada brillante,  
el portón conventual, el puente  
donde los pasos se vuelven crujido moribundo.

Tú, la furtiva,  
la que aparta las nubes y recoge  
los rayos líquidos del sol,  
para fundir mi corazón,  
mi siervo corazón,  
tu siervo.

Tú, la duda, la entrega incierta,  
el amor y la angustia,  
el péndulo: el comienzo  
y el fin.

### Del amor ahíto

Tu cuerpo antes meridiano es la mañana  
y penetra por todas las bahías,  
hasta la dársena de ese estanque marino  
donde el rorcual se afana en el parto lacustre  
y acepta con el día el sol de un nuevo alumbramiento  
Mis ojos resbalan por tu espalda  
salpicada de playa  
y se revuelcan en la arena milagrosa  
de tu piel ya anónima y lejana.

A unos treinta pasos de tu descubrimiento,  
dos marineros son, ahora,  
otras tantas latas de cerveza vacías  
que oblicuas se zambullen,  
como cargas de profundidad entre crustáceos.

Qué inútil es tender las manos  
y esperar que tu cuerpo de viento  
agonice en la avidez amante de mis dedos.  
Qué inútil dedicar una palabra más  
a esa distancia tan brutalmente llana de palabras  
que nos esconde y hace de nuestro amor  
un astro falleciente, alimentado  
por sus mismos despojos celestiales.

Qué inútil y qué triste saberte ahora contemplada  
por ojos estancados, donde las hordas de la luz  
no se derraman ya.



### Noche de lobos

Es invierno. Las aguas oprimen largamente  
sus caudales de hielo. El sol se duerme  
en su lecho de nubes y las aves últimas  
recuperan el viento en otras tierras.

La noche entonces acaricia  
con su viento de luna  
el filo de la daga del silencio.  
Los árboles dispersos manchan de luz  
la prisa que emerge licantrópica.

Una mirada de agua a mitad de la noche  
multiplica reflejos en sus pupilas rojas.  
Toda la piel angustia,  
cruje el vientre de nuez,  
urge la vida nueva.  
La superficie de la noche es áspera.  
¿Cambia de piel la noche?



### Minibestiaro

1

#### *El gusano*

Su morada es carroña en condominio;  
el gusano es paradoja necrofágica:  
vive en la muerte y por la muerte vive.  
El gusano es destino.  
El gusano es la misma impaciencia mística  
pues muere porque no muero.

2

#### *La araña*

Una lucerna real venida a menos es la araña.  
Estrella que urde con tímidos destellos  
la tela universal.  
La araña es el cabello de una casa antigua,  
el cangrejo de nuestras playas interiores.  
La araña diminuta es la vigilia humana,  
las arañas mayores son los sueños.

3

#### *La gallina*

Injusta imagen alegórica del miedo,  
es la gallina piel erizada de leyendas.  
Causa o efecto: la gallina es el acertijo  
de la lógica y es tan modesta  
que se conforma —nada más—  
con ser la mamá de los pollitos.

4

#### *El gato*

El gato es más misterio ante un espejo,  
lo he sabido de un sueño a esta parte.  
El gato es un misterio  
y ante el espejo es doble.

5

#### *El camello*

El camello es el aljibe de las dunas;  
es la huella perpetua del desierto;  
es el amante jorobado de la tarde;  
es el umbral de un espejismo.  
¿Es espejismo?

6

#### *El cocodrilo*

El cocodrilo es la piel rugosa de la jungla.  
Es la lluvia de lágrimas sin nube.  
Es todo un maxilar, una boca,  
que en la cara de Alí fuera negocio.  
El cocodrilo es, para decirlo dignamente,  
el sosías más cabal de Efraín Huerta.

## Lugar desierto

Soledad  
Foro de mi silencio  
Fragilidad que tu voz rompe  
Soledad de ida y vuelta  
Itinerario  
Mapa  
Soledad  
En cada una de las gotas  
Que la tormenta deposita sobre el día  
En esta hora  
De cascadas de sol.



## Galileo criollo

Aquende el Bravo  
América no es plana.

Es redonda  
y gira  
y giro yo con ella.



## Mestizaje

América va más allá  
de la punta de mis dedos.

Dual y solemne  
mi rostro es jade  
labrado con espada toledana.

Monolito barbado,  
a ratos pluma de quetzal,  
serpiente extensiva de su propio mito.

Ojo de agua  
sagrada  
pestilente  
me domestica  
con su vaho de azufre.

América es mi piel de sacrificios,  
a despecho del moro  
que cabalga mi impura sangre  
y del conquistador:  
armadura y cañón,  
pedernal y pólvora.

Todo en mí  
—ego plural—  
conjugación del mundo.

Enlucido y estuco, soy mural.  
Rupestre anónimo, soy tú.  
América soy yo.